CAPITULO XVII.

Achîtophel se ahorca, porque Absalom no sigue su consejo de perseguir á David sin perder tiempo.

DIJO pues Achîtophel á Absalom: Me escogeré doce mil hombres, y partiré esta noche á perseguir á David;
2 y echándome sobre él mientras estarán todos cansados y desmayados, le derrotaré: y luego que huyere toda la gente que tiene consigo, quedará el rey desamparado, y acabaré con él.
3 Con lo cual conduciré otra vez á toda aquella gente, como se hace volver á un hombre solo: por cuanto tú no busças sino una sola persona: *y muerta esta*, todo el pueblo quedará en paz.
4 Pareció bien á Absalom y á los Ancianos todos de Israél este pensamiento de Achîtophel.
5 No obstante dijo Absalom: Llamad á Chûsai de Arachî, y oigamos tambien su dictámen.
6 Venido que fue Chûsai á la presencia de Absalom, díjole este: Tal es el parecer que ha dado Achîtophel: ¿debemos seguirle, ó no? ¿qué consejo das tú?
7 Respondió Chûsai á Absalom: Por esta vez no me parece bueno el consejo de Achîtophel.
8 Y añadió Chûsai: No ignoras que tu padre y la gente que le sigue, son varones muy esforzados, y *en la actualidad* de ánimo exasperado, como una osa embravecida en un bosque, cuando le han robado sus cachorrillos. Sobre todo, tu padre es un hombre aguerrido, y *así* no se detendrá con su gente.
9 A estas horas estará tal vez escondido en cavernas, ú otro lugar que habrá escogido; y si al primer choque cayere alguno *de los nuestros*, se publicará luego por todas partes que el ejército que sigue el partido de Absalom, ha sido derrotado:
10 y *al oir esto*, los mas valientes *de tu ejército*, cuyo corazon es como de leones, desmayarán de temor: pues sabe todo el pueblo de Israél que tu padre es un varon esforzado, y que es gente valerosa la que le sigue.
11 Por donde me parece que será mejor consejo este: Reúnase contigo todo el pueblo de Israél, desde Dan hasta Bersabée, innumerable que es como las arenas del mar; y tú te pondrás en medio de todos.
12 Y nos echarémos sobre David en cualquier lugar en que se halláre, *y siendo nosotros tantos*, le cubrirémos[1] como el rocío que suele cubrir la tierra, no dejando con vida ni uno siquiera de los que le siguen.
13 Y si se metiere dentro de alguna ciudad, ceñirá todo Israél con maromas aquella ciudad, y la arrastrarémos hasta el torrente; de suerte que no quede de ella ni una piedrecita.[2]
14 Dijo entónces Absalom con todos los Ancianos de Israél: Mejor es el consejo de Chûsai, arachîta, que el de Achîtophel. Así por disposicion del Señor fue disipado el consejo de Achîtophel, que era *para ellos* el mas acertado; porque el Señor queria descargar todo el mal sobre Absalom.
15 En seguida dijo Chûsai á los *Sumos* sacerdotes Sadoc y Abiathar: Esto y esto ha aconsejado Achîtophel á Absalom y á los Ancianos de Israél; y yo le he aconsejado esto otro.
16 Ahora pues enviad cuanto antes á decir á David: No pares esta noche en las campiñas del desierto; antes bien pasa sin dilacion á la otra parte *del Jordan*. No suceda que sea arrollado el rey con toda su gente.

[1] Le abrumarémos con tanto número de gente, echándonos de golpe sobre todo su ejército.
[2] Hypérbole es esta de un militar orgulloso, y propia del estilo oriental. Véase Torrente. Semejante figura se lee Is. VII. v. 4.—XXXVI. v. 6.

17 Entretanto Jonathás y Achîmaas estaban *á la mira* junto á la fuente de Rogel. Fue *allí* una criada, y dióles el aviso, y marcharon á llevar al rey la noticia; pues ellos no podian entrar en la ciudad, por no ser vistos.
18 Con todo, los vió un muchacho, y los delató á Absalom: mas ellos á toda priesa se metieron en casa de cierto vecino de Bahurim, el cual tenia un pozo en su patio, y se escondieron en él.
19 La muger de la casa tomó una cubierta, y la extendió sobre la boca del pozo, como para secar cebada mondada; y así quedó oculta la cosa.
20 Y habiendo llegado los criados de Absalom á la casa, preguntaron á la muger: ¿Dónde están Achîmaas y Jonathás? Respondióles: Pasaron de corrida sin hacer mas que beber un poco de agua. Con eso los que los buscaban, no encontrándolos, se volvieron á Jerusalem.
21 Así que se fueron, subieron los otros del pozo, y prosiguiendo su camino dieron el aviso al rey David, diciendo: Levantad el campo, y pasad prontamente el rio; pues esto y esto ha aconsejado Achîtophel contra vosotros.
22 Marchó pues David con toda su gente, y pasó el Jordan antes de amanecer, sin que quedase á la otra parte ni siquiera uno.
23 Mientras tanto Achîtophel, viendo que no se habia seguido su consejo, aparejó su asno, montó, y se fue á su casa *de Gilo*, su patria; y dispuestos los negocios de su familia, se ahorcó: y fue sepultado en el sepulcro de su padre.
24 David llegó á los Campamentos;[3] y Absalom pasó *despues* el Jordan seguido de todo Israél.
25 Dió Absalom el mando de su ejército á Amasa, en lugar de Joab, *que seguia el partido de David*. Era Amasa hijo de un varon natural de Jezrael, llamado Jetra, el cual habia casado con Abigail hija de Naas, *padre de David*,[4] y hermana de Sarvia, madre de Joab.
26 Acampó Israél con Absalom en tierra de Galaad.
27 Luego que David llegó á los Campamentos, Sobi, hijo de Naas, de Rabbath, *ciudad* de los ammonitas, y Machîr hijo de Ammihel, de la ciudad de Lodabar, y Berzellai de Rogelim en Galaad,
28 le ofrecieron camas, y alfombras, y vasijas de barro, y trigo, y cebada, y harina, y polenta, y habas, y lentejas, y garbanzos tostados,
29 y miel, y manteca de vacas: ovejas y terneros gordos; y lo dieron todo á David y á la gente que le acompañaba, para que comiesen; persuadidos de que estarian todos acosados de la hambre y de la sed, hallándose en un desierto.

CAPITULO XVIII.

Derrota del ejército de Absalom: muerte desgraciada de este, y llanto que por ella hace David.[5]

DAVID pues habiendo pasado revista á su gente, eligió tribunos y centuriones que la mandasen.
2 Y dió á Joab el mando de un tercio del ejército: el del segundo tercio á Abisai, hijo de Sarvia y hermano de Joab; y el del otro tercio á Ethai, natural de Geth. Dijo despues el rey á sus tropas: Yo quiero salir tambien con vosotros *al combate*.
3 Respondiéronle: No debes venir de ningun modo; pues aun cuando los enemigos nos hagan huir, no habrán logrado gran cosa; ni aunque muera la mitad de nosotros,

[3] Esto es, á la fortaleza de Mahanaim.
[4] Naas y Isaí parece que son una misma persona. I Par. II. v. 13.
[5] Año 2985 del Mundo: antes de Jesu-Christo 1019.

no quedarán muy satisfechos; porque tú solo vales por diez mil. Así, mejor es que te quedes en la ciudad para poder socorrernos.
4 Díjoles el rey: Haré lo que bien os pareciere. Y púsose en la puerta de la ciudad,[1] mientras iba desfilando el ejército en cuerpos de á ciento, y de á mil hombres.
5 Entónces dió á Joab, á Abisai, y á Ethai esta órden: Conservadme á mi hijo Absalom. Y oyó todo el ejército qué el rey recomendaba á todos los caudillos que conservasen á Absalom.
6 Salió en fin el ejército á pelear contra Israél, y dióse la batalla en el bosque de Ephraim:
7 donde fue derrotado el ejército de Israél por las tropas de David. La mortandad fue grande: quedaron allí tendidos veinte mil hombres;
8 y los restantes se dispersaron por todo aquel pais: y fueron muchos mas los que perecieron *huyendo* por el bosque, que los que murieron á filo de espada en aquel dia.
9 Y sucedió que *huyendo* Absalom montado en un mulo, se encontró con la gente de David; y como se metiese el mulo debajo de una frondosa y grande encina, se le enredó á Absalom la cabeza en dicho árbol, y pasando adelante el mulo en que iba montado, quedó él colgado en el aire entre el cielo y la tierra.
10 Vióla uno y avisó á Joab, diciendo: He visto á Absalom colgado de una encina.[2]
11 Respondió Joab al hombre que le daba la noticia: Si le viste, ¿por qué no le has cosido con la tierra á puñaladas, y te habria yo dado diez siclos de plata, y *honrádote con* un tahalí?[3]
12 Pero él replicó á Joab: Aunque pusieras en mis manos mil monedas de plata, no extenderia yo mi mano contra el hijo del rey; pues que, oyéndolo nosotros, te mandó el rey á tí, y á Abisai, y á Ethai, diciendo: Conservadme á mi hijo Absalom.
13 Y aun cuando me hubiera arrojado á hacer una accion tan temeraria, no se hubiera podido ocultar esto al rey; ¿y me habrias tú entónces defendido?
14 Dijo Joab: No será lo que dices: yo mismo le he de atravesar á tu vista. Cogió pues tres dardos, *ó rejones*, en su mano, y clavólos en el corazon de Absalom; y como todavía palpitase colgado de la encina,
15 acudieron corriendo diez jóvenes escuderos de Joab, y le acabaron de matar á cuchilladas.
16 Al punto Joab hizo tocar la trompeta, y contuvo al ejército para que no persiguiese á Israél que iba huyendo; queriendo perdonar á la muchedumbre.
17 A Absalom le descolgaron, y echáronle en una grande hoya en el bosque, formando sobre él un elevadísimo monton de piedras: mientras tanto todo Israél huyó cada uno á su casa.
18 Absalom, cuando aun vivia,[4] se habia erigido un monumento que se conserva en el Valle del rey. Porque decia: Ya que no tengo hijos, esto servirá para memoria de mi nombre. Dió pues su nombre á este monumento, el cual se llama aun hasta hoy dia: La mano de Absalom.[5]
19 Dijo en seguida Achîmaas, hijo de Sadoc: Iré corriendo á dar la nueva al rey de que el Señor *le ha vengado y* le ha hecho justicia contra sus enemigos.
20 Respondióle Joab: No serás tú el mensagero en esta ocasion, sino en otra: hoy no quiero que vayas tú á llevar las noticias; pues ha muerto el hijo del rey.

[1] O fortaleza de Mahanaim.
[2] Contribuiria tal vez su misma gran cabellera á que no pudiese desenredarse fácilmente. Cap. XIV. v. 26.

21 Y así dijo Joab á Chûsai: Ve tú y refiere al rey lo que has visto. Chûsai hizo una profunda reverencia á Joab, y echó á correr.
22 Instó Achîmaas, hijo de Sadoc, nuevamente á Joab, diciendo: ¿Qué inconveniente hay en que yo vaya corriendo tras de Chûsai? Respondióle Joab: ¿Para qué quieres ir á correr, hijo mio? Serás el portador de una mala noticia.
23 ¿Qué importa, replicó, que yo corra? Anda pues, dijo Joab. Con esto Achîmaas, corriendo por un atajo, se adelantó á Chûsai.
24 Estaba á la sazon David sentado entre las dos puertas *de la ciudad*. Y el centinela apostado encima de la puerta sobre la muralla, tendiendo la vista, vió un hombre solo que venia corriendo:
25 y dió voces y se lo avisó al rey; el cual dijo: Si viene solo, trae buenas nuevas. Y mientras él apretaba el paso, y se acercaba mas,
26 vió el centinela otro hombre que venia corriendo; y gritando desde lo alto, dijo: Me parece divisar á otro hombre que viene corriendo solo. Dijo el rey: Tambien ese trae buenas nuevas.
27 Añadió el atalaya: El modo de correr del primero me hace pensar que es Achîmaas, hijo de Sadoc. *Ese* es un buen sugeto, dijo el rey: *sin duda que* trae buenas noticias.
28 En esto Achîmaas gritando *de léjos*, dijo al rey: Señor, Dios te guarde. Y postrándose en tierra delante del rey, haciéndole profundo acatamiento, dijo: Bendito sea el Señor Dios tuyo que ha entregado en tus manos á los que se habian sublevado contra el rey mi señor.
29 Y dijo el rey: ¿Está vivo y sano mi hijo Absalom? Respondióle Achîmaas: Cuando Joab tu siervo me envió á tí, oh rey, vi que se habia levantado un gran tumulto: no sé otra cosa.
30 Díjole el rey: Pasa y ponte aquí; y apenas se apartó, y se puso en su sitio,
31 compareció Chûsai, y al llegar dijo: Albricias, rey y señor mio: porque el Señor ha sentenciado hoy á tu favor contra el poder de todos los que se rebelaron contra tí.
32 Mas el rey preguntó á Chûsai: ¿Está vivo y sano mi hijo Absalom? Respondióle Chûsai: Tengan la suerte de ese jóven los enemigos del rey mi señor, y cuantos se levantaren contra él para dañarle.
33 Entónces el rey lleno de tristeza, subióse á la torre *ó cuarto* que estaba sobre la puerta, y echó á llorar, diciendo mientras subia: ¡Hijo mio Absalom! ¡Absalom, hijo mio! ¡Quién me diera, Absalom hijo mio, que yo muriera por tí! ¡Oh hijo mio Absalom!

CAPITULO XIX.

Varios sucesos despues de la victoria. Cesa David de llorar á Absalom: reconcíliase con los conjurados, y vuelve á Jerusalem: perdona á Semei: restituye la mitad de los bienes á Miphibseth: despide á Berzellai, reteniendo consigo á Chîmaam: contienda de Israél con Judá en favor de David.

Y AVISARON á Joab que el rey estaba llorando, y que hacia duelo por su hijo:
2 con lo que la victoria en aquel dia convirtióse en luto para todo el ejército; pues la gente oyó decir aquel dia: El rey está traspasado de dolor por causa de su hijo.
3 Y así las tropas se abstuvieron de hacer su entrada en la ciudad; como suele abstenerse un ejército derrotado que viene huyendo de una batalla.

[3] O cíngulo militar.
[4] Habiendo perdido todos sus hijos.
[5] Esto es: La obra que hizo Absalom.

4 El rey cubrió su cabeza,[1] y exclamada en alta voz: ¡Hijo mio Absalom! ¡Absalom hijo mio! ¡Hijo mio!
5 Mas Joab entrando en la casa donde el rey estaba, díjole:[2] Tú has cubierto hoy de confusion los rostros de todos tus siervos, que han salvado tu vida y la vida de tus hijos é hijas, y la vida de tus esposas *ó reinas*, y la de tus demas mugeres secundarias.
6 Amas á los que te aborrecen, y aborreces á los que te aman; y hoy has mostrado que nada se te da de tus capitanes, ni de tus soldados: y verdaderamente acabo de conocer ahora que si Absalom viviese y todos nosotros hubiésemos perecido, entónces estarias contento.
7 Ahora pues ven y sal á fuera, habla á tus soldados y manifiéstales que estás satisfecho de ellos: porque yo te juro por el Señor, que si tú no sales, ni un hombre solo ha de quedar contigo esta noche; y te hallarás en un peligro el mayor de cuantos has tenido desde tu juventud hasta el dia de hoy.
8 Con esto salió el rey y se sentó á la puerta *de la ciudad;* y sabiendo el pueblo que el rey estaba allí, vino toda la gente á presentarse delante de él. Entretanto los de Israél huyeron á sus tiendas.
9 Ademas todo el pueblo esparcido por todas las tribus de Israél, á competencia decia: El rey nos libró del poder de nuestros enemigos, él nos salvó de las manos de los philistheos; y ahora ha tenido que huir de esta tierra por causa de Absalom.
10 Y pues que Absalom, á quien ungimos por nuestro rey, ha muerto en la batalla: ¿qué es lo que esperais? ¿por qué no haceis volver al rey?
11 Advertido el rey David de esta buena disposicion de todo Israél á su favor, envió á decir á los sacerdotes Sadoc y Abiathar: Hablad á los Ancianos de Judá y decidles: ¿Cómo sois los últimos en procurar que el rey vuelva á su casa?
12 Vosotros sois hermanos mios: sois carne y sangre mia: ¿por qué pues sois los postreros en hacer volver al rey?
13 Decid tambien *de mi parte* á Amasa: Por ventura ¿no eres tú carne y sangre mia?[3] No me haga el Señor ningun bien, y sí mucho mal, si no te hiciere general perpétuo de mis tropas, en vez de Joab.[4]
14 De esta suerte ganó el corazon de todos los varones de Judá, como si fuesen un solo hombre, y *unánimemente* enviaron á decir al rey: Vuelve con todos los tuyos.
15 Volvió pues el rey, y vino hasta el Jordan; y todo Judá fue hasta Gálgala para recibir al rey, y hacer que pasase el Jordan.
16 Tambien Semei, hijo de Gera, de la tribu de Benjamin, natural de Bahurim, acudió á toda priesa, y vino con los de la tribu de Judá á encontrar al rey David,
17 con mil hombres de Benjamin, é iba con ellos Siba, criado de la casa de Saul, con sus quince hijos y veinte siervos. Y rompiendo por el Jordan *para ponerse* delante del rey,
18 atravesaron el vado, á fin de hacer pasar la familia del rey, y ponerse á sus órdenes. Luego que el rey hubo pasado el Jordan, Semei, hijo de Gera, postrándose á sus pies,
19 le dijo: No quieras castigar, señor, mi maldad, ni te acuerdes de las injurias recibidas de tu siervo en el dia que saliste, oh rey y señor mio, de Jerusalem, y no las conserves, oh rey, en tu corazon;
20 porque reconozco yo, tu siervo, el crímen que cometí, y por eso he venido hoy el primero de toda la casa de Joseph[5] á recibir al rey mi señor.
21 A lo que respondiendo Abisai, hijo de Sarvia, dijo: ¿Cómo? ¿y por estas palabras se ha de escapar de la muerte Semei, habiendo maldecido al Ungido del Señor?
22 Mas David dijo: ¿Qué tengo yo que hacer con vosotros, oh hijos de Sarvia?[6] ¿Por qué haceis hoy conmigo el oficio de diablos *ó tentadores?* ¿Es hoy dia de hacer morir á un hijo de Israél? ¿Puedo acaso olvidar que en este dia he sido hecho *nuevamente* rey de Israél?
23 Y así dijo á Semei: No morirás: y se lo juró.
24 Tambien Miphiboseth, hijo de Saul, descendió al encuentro del rey, y *en señal de dolor* no se habia lavado los pies, ni hecho la barba,[7] ni mudado sus vestidos, desde el dia que salió el rey *de Jerusalem*, hasta que regresó felizmente.
25 Presentóse pues al rey en Jerusalem; y díjole el rey: ¿Por qué no fuiste conmigo, Miphiboseth?
26 El cual respondió: ¡Ah! mi criado, oh rey y señor mio, se burló de mí: pues estando como estoy impedido de las piernas, le habia dicho que me aparejase un asno para montar y seguirte;
27 y sobre no hacerlo, fue á calumniarme á mí, siervo tuyo, delante de tí que eres mi rey y señor: mas tú, oh señor y rey mio, tú eres como un ángel de Dios:[8] haz lo que fuere de tu agrado.
28 Porque la casa de mi padre no ha merecido del rey mi señor, sino la muerte: y con todo me colocaste á mí, siervo tuyo, entre los que comen en tu mesa: ¿de qué pues puedo yo quejarme justamente? O ¿cómo podré todavía reclamar nada del rey?
29 Mas el rey le dijo: ¿Para qué te cansas en hablar mas? Ya te tengo dicho que tú y Siba os repartais las posesiones.[9]
30 Sobre lo cual respondió Miphiboseth al rey: Tómelo todo si quiere, puesto que el rey mi señor ha vuelto felizmente á su casa.
31 Asimismo Berzellai de Galaad, saliendo de Rogelim, acompañó al rey en el paso del Jordan, dispuesto á seguirle aun á la otra parte del rio.
32 Era este Berzellai, galaadita, muy anciano, es á saber de ochenta años; y el mismo que proveyó de víveres al rey mientras moraba en los Campamentos, *ó en Manahaim*, porque era hombre riquísimo.
33 Díjole pues el rey: Vente conmigo para que descanses *y vivas felizmente* en mi compañía en Jerusalem.
34 A lo que respondió Berzellai al rey: ? Y estoy yo en edad ahora de ir con el rey á Jerusalem?
35 Ochenta años tengo en el dia: ¿acaso tienen vigor mis sentidos para discernir entre lo dulce y lo amargo? ¿O puede deleitar á tu siervo la comida y bebida? ¿O está ya para oir la voz de los cantores y cantoras? ¿A qué fin tu siervo ha de servir de carga al rey mi señor?
36 Te acompañará tu siervo un poco mas allá del Jordan. Por lo demas, no necesito de esa *recompensa ó* mudanza de vida:

[1] Segun se usaba en los lutos. Véase Cabeza.
[2] Con su acostumbrada altanería
[3] Amasa era hijo de su hermana Abigail.
[4] Quiso David humillar la arrogancia de Joab, y castigarle por la muerte de Absalom. Amasa habia sido general de las tropas de Absalom, cap. XVII. v. 25.
[5] O de las diez tribus de Israél.
[6] ¿Qué teneis vosotros que mezclaros en estos asuntos?
[7] Los hebreos, y otros orientales, se raian la barba sobre el labio superior, y en las mejillas, dejando crecer el pelo en el mento, y hasta las orejas. Véase Cabello.
[8] Lleno de luz y justicia.
[9] David no quiso entrar en mas exámen sobre la calumnia contra Miphiboseth que quizá habia creido ligero; y así partió la diferencia. Segun el texto hebreo puede entenderse que la propiedad de los bienes quedó por entero para Miphiboseth, y que solamente se partió el usufructo. Véase San Gregorio Magno Dialog. lib. 1. c. 41.

37 y suplícote que dejes volver á este tu siervo á morir en su patria, y á que sea sepultado junto á su padre y su madre. Aquí tienes *á mi hijo* Châmaam tu siervo: este puede ir contigo, mi rey y señor; y haz con él lo que bien te parezca.
38 Respondióle el rey: Venga pues conmigo Châmaam: yo haré por él todo lo que quisieres; y cuanto tú me pidieres, te será concedido.
39 Finalmente habiendo pasado el rey el Jordan con toda la gente, besó á Berzellai, le llenó de bendiciones; y volvióse Berzellai á su casa.
40 El rey marchó á Gálgala, llevando á Châmaam en su compañía. Cuando pasó el rey el Jordan le acompañaba toda la tribu de Judá, y solamente se habia hallado allí la mitad del pueblo de Israél,[1]
41 y así todos los de Israél acudiendo juntos al rey, le dijeron: ¿Por qué razon nuestros hermanos los de Judá se han apoderado de tí, haciendo pasar el Jordan á nuestro rey, y á su familia, y á toda su comitiva?
42 Es, respondieron todos los de Judá á los de Israél, porque el rey nos pertenece mas de cerca que á vosotros. Pero ¿y por qué os habeis de enojar por eso? Por ventura ¿hemos comido á expensas del rey, ó recibido de él algunos regalos?
43 Replicaron los de Israél á los de Judá, diciendo: Diez veces valemos mas que vosotros para con el rey, y David, *como rey*, mas nos pertenece á nosotros, que á vosotros. ¿Por qué nos habeis hecho este agravio, y no se nos avisó á nosotros primero, para que fuésemos y trajésemos nuestro rey? Pero los de Judá respondieron con mucha aspereza *y teson* á los de Israél.

CAPITULO XX.

Sedicion de Seba contra el rey David, apaciguada con la muerte del rebelde, en cuyo intermedio Joab asesina alevosamente á Amasa.

ACONTECIO que se hallaba allí un hombre *malvado, un hijo* de Belial, llamado Seba, hijo de Bochri, de la tribu de Benjamin, el cual tocó la trompeta, diciendo: Nada tenemos que hacer con David, ni que esperar cosa alguna del hijo de Isaí: vuélvete, Israél, á tu casa.
2 Y separóse todo Israél de David, siguiendo á Seba hijo de Bochri. Mas los de la tribu de Judá fueron acompañando á su rey desde el Jordan hasta Jerusalem;
3 y así que hubo llegado el rey á su casa en Jerusalem, tomó las diez mugeres secundarias que habia dejado para guardar el palacio, y púsolas en clausura, dándoles alimentos; pero no se llegó mas á ellas, sino que estuvieron encerradas hasta el dia que murieron, viviendo como viudas.
4 Dijo despues el rey á Amasa: Convócame á todos los *soldados* de Judá para dentro de tres dias, y te presentarás tú con ellos.
5 Fue pues Amasa á convocar á la gente de Judá, y detúvose mas del plazo que el rey le habia señalado.
6 Por lo que dijo David á Abisai: Ahora nos ha de dar mas que hacer Seba, hijo de Bochri, que Absalom: toma los soldados de tu señor, y corre tras él: no sea que se apodere de alguna de las ciudades fuertes, y se nos escape de las manos.
7 Salieron pues con él las tropas de Joab, y los ceretheos y los phelethéos; y todos los valientes partieron de Jerusalem en persecucion de Seba, hijo de Bochri.
8 Y estando ya junto á la gran peña de Gabaon, salió Amasa á encontrarlos. Estaba Joab vestido de una túnica estrecha, ajustada á la medida de su talle, llevando sobre ella ceñida su daga pendiente con su vaina hasta la ingle, fabricada con tal arte, que á un ligero movimiento podia salirse fuera, y darse el golpe.
9 Dijo pues Joab á Amasa: Dios te guarde, hermano mio: y con la mano derecha asió la barbilla de Amasa en ademan de besarle.
10 Y no habiendo hecho Amasa ningun reparo en la daga *ó cuchillo* que tenia Joab, le hirió este en el costado, y derramó por tierra sus entrañas, y sin repetir el golpe le dejó allí muerto. Luego Joab y Abisai su hermano continuaron en seguimiento de Seba, hijo de Bochri.
11 Algunos soldados de las tropas de Joab, parándose junto al cadáver de Amasa, dijeron: Mirad el que quiso ser compañero *ó general* de David en lugar de Joab.
12 Entretanto Amasa revolcado en su sangre yacia tendido en medio del camino. Advirtió uno que toda la gente se paraba á verle; y apartó el cadáver de Amasa del camino á un campo, y cubrióle con una ropa, para que los que pasasen, no se detuviesen por su causa.
13 Retirado ya del camino, pasaba adelante toda la tropa que iba con Joab, para seguir el alcance de Seba hijo de Bochri.
14 Entretanto este habia atravesado por todas las tribus de Israél hasta Abela y Bethmaachâ; y habia reunido á su lado lo mas escogido del ejército *de Israél.*
15 Llegaron pues y pusieron sitio á Abela y Bethmaachâ, cercando la ciudad con trincheras, y quedó la plaza sitiada, y toda la gente de Joab se esforzaba para batir el muro.
16 Entónces una muger *muy* sabia de aquella ciudad dió voces, diciendo: Oid, escuchad: decid á Joab que se acerque, para que pueda yo hablarle.
17 Acercóse Joab, y la muger le dijo: ¿Eres tú Joab? Yo soy, le respondió. Oye, le dijo ella, las palabras de tu sierva. Ya te escucho, contestó Joab.
18 Antiguamente, prosiguió la muger, se decia por proverbio: Los que buscan consejo, búsquenle en Abela: y de este modo lograban su designio.[2]
19 ¿No soy yo la que doy respuestas verdaderas *y justas* á Israél? ¿Y tú[3] quieres arruinar una ciudad, y asolar una metrópoli en Israél? ¿Por qué destruyes la herencia del Señor?
20 Respondiendo Joab, dijo: No; léjos de mí una tal cosa: no vengo yo para arruinar ni asolar.
21 No es esa mi intencion, sino que busco á un hombre del monte de Ephraim, llamado Seba, hijo de Bochri, que se ha rebelado contra el rey David: entregadnos ese hombre solo, y nos retirarémos *al instante* de la ciudad. Dijo entónces la muger á Joab: Pues ahora mismo te echarán su cabeza por el muro.
22 Con efecto se presentó la muger donde estaba todo el pueblo; y les habló con tanta cordura, que cortando ellos la cabeza á Seba, hijo de Bochri, se la arrojaron á Joab: el cual tocó la retirada, y regresaron las tropas cada cual á su casa. Joab volvióse á Jerusalem, cerca del rey.
23 De este modo quedó Joab con el mando *en gefe* de todo el ejército de Israél: siendo Banaias, hijo de Joiada, capitan de los ceretheos y phelethéos;
24 y Aduram, superintendente de las rentas: Josaphat, hijo de Ahilud, secretario *ó coronista.*
25 Siva escribano; y Sadoc y Abiathar *Sumos* sacerdotes.
26 E Ira de Jair era sacerdote de David.[4]

[1] O de las tropas de las diez tribus.
[2] La ciudad de Abela seria célebre por la instruccion ó natural talento y buena indole de sus moradores, entre los cuales se distinguiria esta muger.
[3] Sin hacernos antes ninguna proposicion.
[4] O quizá su privado y confidente. Véase Sacerdote.

CAPITULO XXI.

Causa y remedio de una grande hambre que sufrió Israél en tiempo de David. Guerras de este contra los philistheos.

HUBO tambien hambre en tiempo de David por tres años contínuos; sobre lo cual consultó David el oráculo del Señor.[1] Y respondióle el Señor: Esto sucede por causa de Saul y de su casa sanguinaria; porque mató él á los gabaonitas.

2 Llamando pues el rey á los gabaonitas, habló con ellos. Es de saber que los gabaonitas no eran de los hijos de Israél, sino un resto de los amorrheos; y los israelitas les habian jurado *que no les quitarian la vida:*[2] mas Saul quiso acabar con ellos so color de zelo por el bien de los hijos de Israél y de Judá.

3 Dijo pues David á los gabaonitas: ¿Qué quereis que yo haga por vosotros? ¿y qué satisfaccion puede dárseos, á fin de que rogueis por la herencia del Señor?

4 Respondiéronle los gabaonitas: No es nuestra querella sobre plata ni oro, sino contra Saul y su casa: ni pretendemos que muera ningun hombre de Israél. A los cuales replicó el rey: Pues ¿qué quereis que haga por vosotros?

5 Respondieron ellos: Al hombre que nos oprimió y asoló tan inicuamente, debemos aniquilarle de tal suerte que ni uno siquiera quede de su linage en todos los términos de Israél.

6 Dénsenos *al menos* siete de sus hijos, para que los crucifiquemos á honra del Señor, en Gabáa, *patria* de Saul, que fue en otro tiempo el escogido del Señor. Dijo el rey: Yo os los daré.

7 Bien que perdonó el rey á Miphiboseth, hijo de Jonathás, y nieto de Saul, en atencion á la sagrada alianza que se habian jurado mútuamente David y Jonathás, hijo de Saul.

8 Cogió pues el rey dos hijos de Respha, hija de Aya, que los habia tenido de Saul, llamados Armoni y Miphiboseth, y cinco hijos de Michôl,[3] hija de Saul, habidos de Hadriel, hijo de Bersellai, natural de Molathi;[4]

9 y entrególos en manos de los gabaonitas,[5] que los crucificaron en un monte delante del Señor: así perecieron juntos estos siete varones, muertos en los primeros dias de la siega, cuando comenzaban á segar las cebadas.

10 Pero Respha, hija de Aya, tomando un *saco de* cilicio,[6] extendióle á sus pies sobre una piedra, *y se estuvo allí* desde el principio de la siega hasta que cayó sobre los cadáveres lluvia del cielo, impidiendo que los devorasen de dia las aves del cielo, y de noche las fieras.

11 Refirieron á David lo que habia hecho Respha, hija de Aya, muger secundaria de Saul.

12 Entónces David fue y tomó los huesos de Saul y de Jonathás, su hijo, *recibiéndolos* de los ciudadanos de Jabes de Galaad, que los habian hurtado de la plaza de Bethsan, donde los colgaron los philistheos, cuando mataron á Saul en Gelboe,[7]

13 y trasportó de allí los huesos de Saul y de su hijo Jonathás, y recogiendo los huesos de los crucificados,

14 los hizo sepultar con los de Saul y de Jonathás su hijo, en la tierra de Benjamin á un lado del sepulcro de Cis su padre. Ejecutado así todo lo ordenado por el rey, se mostró despues Dios propicio con la tierra.

15 Entretanto los philistheos renovaron la guerra contra Israél; y salió David con sus tropas á pelear contra ellos. Y sucedió que hallándose David cansado,

16 Jesbibenob del linage de Arapha,[8] que llevaba una lanza, cuyo hierro pesaba trescientas onzas, y ceñia una espada flamante, intentó herir á David:

17 pero le defendió Abisai, hijo de Sarvia, el cual hirió y mató al philistheo. Con este motivo los soldados de David juraron diciendo: No saldrás ya mas con nosotros á la guerra, á fin de que no se apague la antorcha de Israél.[9]

18 Otra guerra hubo tambien en Gob contra los philistheos: en la cual Sobochâi, natural de Husati, mató á Saph del linage de Arapha, de la raza de los gigantes.

19 Hubo despues en Gob una tercera guerra contra los philistheos, en la cual Adeodato,[10] hijo de Saltus, que tejia telas de colores en Bethlehem, mató á Goliath de Geth,[11] que llevaba una lanza, cuyo ástil era como un enjullo de telar.

20 La cuarta guerra fue en Geth, donde se presentó un hombre de estatura descomunal, que tenia seis dedos en cada mano y en cada pie, esto es, veinte y cuatro dedos, y era de la raza *gigantesca* de Arapha.

21 Vino á insultar á Israél; pero matóle Jonathan, hijo de Samaa, hermano de David.

22 Eran estos cuatro hombres naturales de Geth, del linage del *gigante* Arapha, y fueron muertos por David y su gente.

CAPITULO XXII.

Cántico de David en accion de gracias á Dios por haberle librado de todos sus enemigos; en el cual vaticina la conversion de los gentiles.

CANTO David asimismo al Señor las palabras de este cántico el dia en que le hubo librado el Señor de las manos de todos sus enemigos, y de la persecucion de Saul.[12]

2 Y dijo: El Señor es el baluarte mio y mi fortaleza, y él es mi Salvador.

3 Dios es mi defensa, en él esperaré: es mi escudo y el apoyo de mi salvacion: él es el que me ensalza *sobre mis enemigos*, y él es mi amparo. Sí, Salvador mio, tú me librarás de *toda violencia ó* iniquidad.

4 Invocaré al Señor, á quien se debe toda alabanza, y seré salvo de mis enemigos.

5 Porque yo me ví rodeado de mortales congojas: y acometido de una furiosa multitud de gente inicua, que me llenó de espanto.

6 Con las fajas mortuorias estuve ya atado, y halléme cogido en los lazos de la muerte.[1]

7 En mi tribulacion invocaré al Señor y clamaré á mi Dios: y él desde su Templo oirá mi voz, y llegarán á sus oidos mis clamores.

8 Se conmovió y se estremeció la tierra: agitáronse los cimientos de los montes, y se hicieron pedazos; porque *el Señor* se mostró con ellos enojado.

9 El humo de sus narices, *ó su enojo*, se levantó en alto; y despedia de su boca fuego devorador que convirtió en brasas los carbones.

10 Abajó, *ó hizo inclinar*, los cielos, y descendió, *teniendo* una densa niebla debajo de sus pies.

11 Subió despues sobre los querubines, y voló; voló sobre las alas de los vientos.

12 Puso las tinieblas al rededor de sí para ocultarse: zarandeó las aguas de las nubes del cielo.

13 Los rayos refulgentes de su presencia encendieron cual fuego ascuas ardientes.

14 Tronará el Señor desde *lo alto* del cielo: el Altísimo hará resonar su voz.

15 Arrojó centellas *contra mis enemigos*, y los disipó: rayos, y los destruyó.

16 Quedaron entónces patentes los abismos del mar, y descubiertos los cimientos de la tierra á las amenazas del Señor, y al resuello impetuoso de su furor.

17 Extendió su mano desde el cielo, y me cogió: y de entre olas inmensas me sacó á salvo.

18 Libróme de mi poderosísimo enemigo, y de los que me aborrecian; los cuales eran mas fuertes que yo.

19 Y me anticipó su socorro en el dia de la tribulacion; y ha sido *siempre* el Señor mi firme apoyo.

20 Sacóme fuera á un sitio espacioso, y púsome en plena libertad, porque fuí grato á sus ojos.

21 El Señor me recompensará segun mi justicia; y me tratará segun la pureza de mis manos.

22 Pues yo seguí atentamente las sendas del Señor; ni me separé de mi Dios con hechos impíos:

23 como que siempre tengo delante de mis ojos todas sus leyes, y no soy rebelde á sus preceptos.

24 Con *seguir á* Dios seré un varon perfecto, y me guardaré de ir en pos de mi iniquidad.

25 El Señor me dará la recompensa conforme á mi justicia,[2] y segun la pureza de mis manos delante de sus ojos.

26 Con los santos, tú, *oh Dios*, te mostrarás santo; y perfecto con los perfectos:[3]

27 serás fuerte con los fuertes; y al perverso le tratarás como á tal.[4]

28 Tú salvarás al pueblo humilde; y con una mirada abatirás á los erguidos.

29 Tú eres, Señor, mi antorcha: y tú alumbrarás, oh Señor, mis tinieblas.

30 Contigo correré armado *á destrozar al enemigo:* yendo con mi Dios no habrá muro que yo no salte.

31 La senda de Dios es inmaculada, y *como* acrisolada al fuego la palabra del Señor: escudo es de todos los que en él esperan.

32 ¿Quién es Dios fuera del Señor? ¿Y quién es fuerte sino nuestro Dios?

33 Dios es el que me revistió de fortaleza: y allanó perfectamente mi camino.

34 Hizo mis pies tan ligeros como los de los ciervos: *y al fin* me colocó en el lugar elevado en que me hallo.

35 El es el que adiestra mis manos para la batalla, y hace mis brazos *firmes* como un arco de bronce.

36 Tú me has cubierto, Señor, con el escudo de tu proteccion, y tu benignidad me ha engrandecido.

37 Tú ensanchaste el camino debajo de mis pies, y no desfallecerán jamas mis plantas.

38 Perseguiré á mis enemigos, y los exterminaré: no volveré atrás hasta acabar con ellos.

39 Los consumiré y haré añicos, de suerte que no puedan ya reponerse. Caerán *todos* bajo mis pies.

40 *Porque* ceñísteme, *Señor*, de fortaleza para la batalla, y derribaste á mis plantas á cuantos se alzaron contra mí.[5]

41 Hiciste que volvieran las espaldas mis enemigos y aborrecedores: yo daré cabo de ellos.

42 Por mas que griten, nadie acudirá á su socorro: clamarán al Señor, mas no los escuchará.

43 Disiparélos como polvo de la tierra: los aplastaré y desmenuzaré como lodo de las calles.

44 Tú me libertarás, *Señor*, de las contradicciones de mi pueblo: me conservarás para que sea yo la cabeza de las naciones: un pueblo á quien no conozco, me servirá.[6]

45 Los hijos extraños me harán resistencia: mas en oyéndome, me obedecerán.

46 Estos hijos extraños se desmayarán *así que yo los mire*,[7] y se encojerán de miedo en sus escondrijos.

47 Viva *para siempre* el Señor, y bendito sea mi Dios. Sea engrandecido el Dios fuerte que me ha salvado.

48 Tú, oh Dios, que me has vengado, y has derribado naciones á mis pies;

49 tú eres el que me has sacado de las manos de mis enemigos, y me has ensalzado sobre los que me resistian; y tú el que me librarás del hombre inicuo.

50 Por todo lo cual cantaré, oh Señor, tus alabanzas en medio de las naciones, y entonaré cánticos en honor de tu *santo* nombre.

51 A tí que has salvado milagrosamente al rey *que has escogido*, y usas de tantas misericordias con David tu Christo *ó Ungido*, y las usarás con su descendencia para siempre.

CAPITULO XXIII.

Cántico último de David. Catálogo de sus mas ilustres campeones.

ESTAS son las últimas palabras *proféticas* de David.[8] Dijo David hijo de Isaí; dijo el varon á quien fue dada palabra *ó promesa* del *Christo ó* Ungido del Dios de Jacob; *dijo* el egregio cantor de Israél:

2 El espíritu del Señor habló por mí, su palabra ha estado sobre mi lengua.

3 Es el Dios de Israél quien me ha hablado: el fuerte de Israél es quien habla: el dominador de los hombres, el justo dominador de los que temen á Dios.[9]

4 Ellos serán como la luz de la aurora que brilla por la mañana cuando sale el sol sin nube alguna; y como yerba que brota de la tierra despues de la lluvia.

5 No mereció ciertamente mi casa á los ojos de Dios, que el Señor hiciese conmigo una alianza eterna, una alianza

---

[1] Por medio del sacerdote Abiathar.
[2] Jos. IX. v. 15.
[3] Es muy probable, y parece cierto, que la voz Michôl está escrita por Merob; atendido que los cinco hijos que aquí se dicen de Hadriel, este los hubo, no en Michôl, (que ni estuvo casada con él, ni tuvo hijos en su vida, como se dice en el v. 23. c. VI. de este libro), sino en Merob, su esposa, hija mayor de Saul; y por esta razon fueron entregados á los gabaonitas. Ni se puede sostener, en nuestra opinion, la que dice que estos cinco hijos fueron adoptados por Michôl: porque, de una parte no se halla razon plausible, motivo, ni aun indicio en la Escritura, y Tradicion, para probar que Michôl adoptó los cinco hijos de Hadriel: y por otra, aun cuando los hubiera adoptado, no concluiria la prueba del pasage, ni la razon que tuvo David para entregarlos á los gabaonitas; á saber, porque eran del linage de Saul; pues que ni lo era su padre Hadriel, ni la adopcion de Michôl podia hacer que los adoptados por ella fuesen de la estirpe de su padre. Finalmente, es de observar que el verbo femenino ילדה, de que usa el hebreo, correspondiente al verbo genuerat de la Vulgata, significa propiamente parir; materialmente, cuando se habla de mugeres, y engendrar, cuando se habla de varones. Observacion que demuestra que el principio de la accion del verbo genuerat de la Vulgata, es Merob, y de ningun modo Michôl. Véase Anton. de Neb. Quinq. c. 30.
[4] Por Merob, muger de Hadriel, y hermana de Michôl. I. Reg. XVIII. v. 19.
[5] Los crucificaron como víctimas de expiacion para aplacar la indignacion divina. La expresion coram Domino significa varias veces en honor ó por mandato del Señor. Puede tambien entenderse que los sacrificaron sobre el monte vecino á Gabáa, y á la vista del altar que estaba en la cima del monte.
[6] Véase Saco.
[7] I. Reg. XXXI. v. 12.
[8] Célebre gigante.
[9] Véase Lámpara.
[10] En hebreo el nombre de Adeodato es Elcanan, y el de Saltus es Jare.
[11] Hermano del otro Goliath. I. Paral. XX. v. 5.
[12] Este cántico es el Salmo 17. Por error de los copistas se halla una pequeña trasposicion de palabras en el verso 45 de este capítulo; de modo que debe leerse: Un pueblo desconocido de mí me servirá; en oyéndome, me obedecerá. v. 46. Los hijos extraños etc.

[1] Y de todo me ha Dios librado.
[2] Véase Justicia.
[3] Puede traducirse: Con el santo te mostrarás santo: con el hombre constante muy cumplido.
[4] Véanse Orígenes in Ps. XVII. S. Hilario Pictav. Tract. in Ps. CXX.—S. August. Enarr. in Ps. XVII.
[5] O tambien: A los que alzaron bandera contra mí.
[6] Véase la nota al v. 1, y lo mismo puede decirse de los vers. 45 y 46.
[7] Puede traducirse: Se derretirán como cera delante de mí.
[8] Suele mirarse este cántico como el testamento de David. Algunos creen que fue la última composicion suya.
[9] Puede traducirse: Sea justo el que domina sobre los hombres; y reine con el temor de Dios. v. 4. El será como la luz, etc.

firme y del todo inmutable. Porque él me ha salvado de todos los peligros: ha cumplido todos mis deseos, no dejándome nada que apetecer.[1]

6 Mas los transgresores *de la Ley* serán desarraigados todos como espinas: á las cuales nadie toca con la mano:

7 sino que se arma *ó cubre* de hierro, ó toma una asta de lanza, y mete fuego en ellas para abrasarlas y reducirlas á la nada.

8 Estos son los nombres de los valientes *del reinado* de David: *Jesbaam*, el que está sentado en cátedra,[2] sapientísimo príncipe entre los tres *mas distinguidos;* aunque parece *débil y delicado* como el tierno gusanillo que roe el madero, él fue el que mató en un solo choque á ochocientos hombres.

9 Despues de este fue Eleazar Ahohita, hijo de[3] su tio paterno, uno de los tres valientes que estaban con David, cuando le insultaban los philistheos, reunidos allí *en Jesdomin* para dar la batalla.

10 Y huyendo los israelitas, Eleazar se mantuvo firme, y estuvo hiriendo á los philistheos hasta que, cansado su brazo, se quedó yerto con la espada en la mano. El Señor concedió en aquel dia una gran victoria. Y la tropa que habia huido, volvió para recoger los despojos de los muertos.

11 El tercero fue Semma, hijo de Age de Arari. Juntáronse *un dia* los philistheos en un apostadero donde habia un campo sembrado de lentejas; y habiendo huido el ejército por miedo de los philistheos,

12 él se plantó en medio del campo y le defendió, derrotando á los philistheos; é hizo Dios conseguir una gran victoria.

13 Ya tiempo antes estos tres que eran los principales entre los treinta,[4] habian salido á reunirse con David al tiempo de la siega en la cueva de Odollam; estando los philistheos acampados en el valle de los Gigantes.

14 David estaba en un puesto fuerte,[5] y por entónces los philistheos tenian guarnicion en Bethlehem.

15 Dijo pues David con mucho anhelo: ¡Ah! ¡si alguno me diera á beber agua de aquella cisterna que hay en Bethlehem junto á la puerta!

16 Al punto estos tres valientes atravesaron el campamento de los philistheos, fueron á sacar agua de la cisterna que hay en Bethlehem junto á la puerta, y se la trajeron á David; pero David no quiso beberla, sino que hizo libacion de ella, *ó la derramó*, en obsequio del Señor,

17 diciendo: Dios me libre de una tal cosa. ¡Y yo beberia la sangre de estos hombres que han ido á exponer su vida! No quiso pues beberla. Tal accion hicieron esos tres valientes.

18 Asimismo Abisai, hermano de Joab, é hijo de Sarvia, era el principal entre los tres *valientes del segundo ternario.* Este es el que enristró su lanza contra trescientos, y los mató; él era famoso entre los tres,

19 y entre los tres el de mayor reputacion y el principal de ellos: mas no igualó á los tres primeros.

20 El segundo fue Banaias, hijo de Joiada, varon fortísimo, de grandes hazañas, natural de Cabseel: este destrozó á los dos *terribles* leones de Moab;[6] y en tiempo de una nevada bajó á una cisterna, y allí mató á un *fuerte* leon.

21 Este mismo quitó la vida á un egypcio, varon de prodigiosa estatura, que tenia una lanza en la mano. Yendo pues contra él con un palo, le arrancó á viva fuerza la lanza de la mano y le mató con ella.

22 Esto hizo Banaias hijo de Joiada,

23 famoso entre los tres campeones, que eran los mas ilustres de los treinta. Sin embargo no igualaba á los tres primeros; y David le hizo su consejero y secretario.

24 Entre los treinta se contaban Asael, hermano de Joab: Elehanan de Bethlehem, hijo de un tio paterno de Asael:

25 Semma de Harodi: Elica de Harodi:

26 Helés de Phalti: Hira de Thecua, hijo de Acces:

27 Abiezer de Anathoth: Mobonnai de Husati:

28 Selmon de Ahoth: Maharai de Netophath:

29 Heled hijo de Baana, que tambien era de Netophath: Ithai, hijo de Ribai, de Gabaath de los hijos de Benjamin:

30 Banaia de Pharathon: Heddai del Torrente de Gaas:

31 Abialbon de Arbath: Azmaveth de Beromi:

32 Eliaba de Salaboni: Jonathan de los hijos de Jassen:

33 Semma de Orori: Ayam de Aror hijo de Sarar:

34 Eliphelet hijo de Aasbai, hijo de Machâti: Eliam de Gelon, hijo de Achîtophel:

35 Hesrai del Carmelo: Pharai de Arbi:

36 Igaal de Soba, hijo de Nathan: Bonni de Gadi:

37 Selec de Ammoni: Naharai de Beroth, escudero de Joab hijo de Sarvia:

38 Ira de Jethrit: Gareb, tambien jethrita:

39 Urias hetheo: en todos treinta y siete.

CAPITULO XXIV.

Enojado el Señor contra David por haber hecho el censo del pueblo, le da á escoger uno de tres castigos, y en consecuencia mueren de peste setenta mil hombres.[8]

ENCENDIOSE de nuevo el furor del Señor contra Israél; y así permitió para su daño que David mandase[8] hacer el censo de toda la gente de Israél y de Judá.[9]

2 Dijo pues *este* rey á Joab, general de sus ejércitos: Recorre todas las tribus de Israél desde Dan hasta Bersabée, y forma un censo del pueblo, á fin de que sepa yo el número de la gente.

3 Respondió Joab al rey: Así multiplique el Señor Dios tuyo á tu pueblo sobre lo que ahora es, de suerte que venga á ser cien veces mas numeroso, y lo vea el rey mi señor: pero ¿y qué es lo que pretende mi señor el rey con hacer eso?[10]

4 Sin embargo la voluntad del rey pudo mas que las representaciones de Joab, y de los capitanes del ejército: y así salió Joab con los capitanes de la presencia del rey para hacer el empadronamiento del pueblo de Israél.

5 Y habiendo pasado el Jordan, llegaron á Aroer, al lado derecho de la ciudad, que está en el valle de Gad;

6 y pasando por Jazer, entraron en Galaad y en la tierra baja de Hodsi, y llegaron hasta los bosques de Dan: y dando la vuelta por los contornos de Sidon,

7 pasaron junto á los muros de Tyro, y atravesando toda la tierra de los heveos y chânaneos, llegaron hasta Bersabée al Mediodia de Judá.

[1] Otros traducen: Porque él es toda mi salud y todo mi consuelo; no hay cosa buena en mí, que no provenga de eso. O tambien, pues mi salud y voluntad, y cuanto bueno hay en mí, todo proviene graciosamente de él.

[2] Algunos creen que la Vulgata tomó por apelativo el nombre propio de Jesbaam, y le tradujo, el que está sentado en cátedra ó trono; y lo mismo Adino Hesnita, que la Vulgata tradujo, el delicado gusanillo del leño.

[3] Los Setenta tradujeron hijo de Dodi. En la Vulgata se traduce tio paterno, porque esto significa la palabra hebrea דודו. Véase Judic. X. v. 1.

[4] O entre los valientes de David.

[5] En las rocas de Odollam.

[6] Dos leones: heb. Ariel. En Is. XXIX. 1, son dos fortalezas.

[7] Año 2987 del Mundo: antes de Jesu-Christo 1020.

[8] Lleno de vanidad.

[9] I. Par. XXI. v. 1. El pueblo pagó la pena del pecado de David. El proceder de los pastores ó gobernadores tiene estrechísima relacion con el de los pueblos gobernados. Por culpa de aquellos se hacen peores estos; y á veces por las culpas de estos se empeora la conducta de aquellos. Mas teniendo los que gobiernan quien los ha de juzgar, deben por lo mismo guardarse los súbditos de juzgar á sus propios pastores. S. Greg. Mor. XXIX. v. 14. In Job. XXV. v. 16.

[10] Cosa que tal vez irritará la ira del Señor.

8 Así recorridas todas las provincias, regresaron á Jerusalem despues de nueve meses y veinte dias.

9 Y presentó Joab al rey la suma del encabezamiento del pueblo, y halláronse de Israél ochocientos mil hombres fuertes y aptos para la guerra: de Judá se contaron quinientos mil combatientes.[1]

10 Pero á David le remordió su conciencia despues que se formó el censo del pueblo, y dijo al Señor: Pecado he gravísimamente en este negocio: mas ruégote, Señor, que perdones este pecado de tu siervo, porque *reconozco que* he obrado muy neciamente.

11 Por la mañana, así que David se hubo levantado, habló el Señor á Gad, profeta y veyente de David,[2] diciendo:

12 Anda y dile á David: He aquí lo que dice el Señor: Tres cosas se te dan á escoger *en castigo:* elige de ellas la que quisieres que yo te envie.

13 Presentándose pues Gad á David, se lo intimó diciendo: O por siete años será tu pais afligido de la hambre: ó por tres meses andarás huyendo de tus enemigos que te irán persiguiendo; ó á lo menos por tres dias habrá peste en tu reino. Delibera pues ahora, y mira qué respuesta he de dar al que me ha enviado.

14 Respondió David á Gad: En un estrechísimo apuro me veo: pero mas quiero yo caer en las manos del Señor (cuya misericordia es tan grande) que no en manos de hombres.

15 Envió pues el Señor la peste á Israél desde aquella mañana hasta el tiempo señalado,[3] y murieron del pueblo, desde Dan hasta Bersabée, setenta mil hombres.

16 Y habiendo extendido el ángel del Señor su mano sobre Jerusalem para desolarla, el Señor se apiadó de su angustia, y dijo al ángel exterminador del pueblo: Basta, deten ya tu mano. Estaba entónces el ángel del Señor junto la era de Areúna jebuseo.[4]

17 Y dijo David al Señor, así que vió que el ángel castigaba al pueblo: Yo soy el que he pecado; yo el que tengo la culpa. ¿Qué han hecho estos, que son unas ovejas? *¡Oh Señor!* ruégote que descargues tu mano sobre mí, y sobre la casa de mi padre.

18 Y aquel mismo dia vino Gad á David y le dijo: Sube á la era de Areúna jebuseo, y levanta en ella un altar al Señor.

19 Fue pues David allá, en cumplimiento del mandato que le intimó Gad en nombre del Señor.

20 Areúna alzando los ojos advirtió que el rey y sus criados se encaminaban ácia él;

21 y saliendo al encuentro, hizo al rey profunda reverencia pegado el rostro en tierra, y dijo: ¿Qué motivo hay para que el rey mi señor venga á casa de su siervo? Al cual respondió David: Para comprarte esa era, y edificar en ella un altar al Señor; á fin de que cese la mortandad que se extiende por el pueblo.

22 Mas Areúna replicó á David: Tómela el rey mi señor, y conságrela como bien le parezca: ahí tienes los bueyes para el holocausto, y el carro y los yugos de los bueyes para que sirvan de leña.

23 Todas estas cosas dió el rey Areúna al rey *David,*[5] y añadióle: El Señor Dios tuyo acepte tu sacrificio.

24 Respondió el rey y le dijo: No ha de ser como tú quieres, sino que te pagaré lo que vale: que no quiero ofrecer yo al Señor mi Dios holocaustos que no me cuesten nada. Y así compró David la era y los bueyes[6] por cincuenta siclos de plata;

25 y edificó allí David un altar al Señor, ofreciendo en él holocaustos y hostias pacíficas: con lo que se mostró el Señor propicio á la tierra, y cesó la mortandad en Israél.

LIBRO TERCERO DE LOS REYES.

CAPITULO PRIMERO.

David, pasmado de frio en su vejez, recibe por muger á la jóven Abisag para que le abrigue; la cual se conserva pura y casta. Salomon es ungido rey, á pesar de Adonías.

EL rey David era ya viejo y de edad muy avanzada; y por mas que le cubrian con ropa, no podia entrar en calor.[7]

2 Por lo que dijéronle sus criados: Buscarémos para el rey nuestro señor una vírgen jovencita, que, *siendo su esposa,*[8] viva con el rey y le abrigue, y duerma á su lado para que le comunique algun calor.

3 Buscaron pues por todas las tierras de Israél una jovencita hermosa, y hallaron á Abisag de Sunam,[9] y trajéronsela al rey.

4 Era esta doncella de extremada hermosura, y dormia con el rey, y le servia; pero el rey la dejó vírgen.

5 Entretanto engreido Adonías, hijo de Haggith,[10] dijo: Yo reinaré.[11] Con esta mira se hizo carrozas y tomó guardias de á caballo, y cincuenta hombres que le escoltasen.

6 Ni por eso su padre le reprendió nunca, ni le dijo: ¿Por qué haces eso? Era Adonías de hermosísima presencia, y el segundogénito despues de Absalom.

7 Y estaba de inteligencia con Joab, hijo de Sarvia, y con Abiathar *Sumo* sacerdote, los cuales favorecian su partido.

8 Mas el *otro Sumo* sacerdote Sadoc, Banaias hijo de Joiada, el profeta Nathan, y Semei, y Rei, y la principal fuerza del ejército de David, no estaban por Adonías.

9 Adonías pues habiendo hecho degollar carneros y

[1] Joab, ó por error ó por adulacion, aumentaria la suma de los varones de la tribu de Judá, que era la tribu regia; incluyendo tal vez parte de las tribus de Dan y de Simeon que confinaban con la de Judá, y habitaban una parte del antiguo territorio de ella.

[2] Véase Profeta.

[3] Parece que duró la mortandad dos dias enteros y parte de otro.

[4] En el monte Moria, donde se edificó despues el Templo.

[5] Otros traducen: Todo lo da Areúna, oh rey, al rey David. En los Setenta no se da á Areúna el título de rey, ni se lee en muchas ediciones de la Vulgata. Calmet juzga que esta voz se introdujo por inadvertencia del copiante.

[6] Esto es, los bueyes, y el lugar que ocupaba el altar. Pero por todo el monte ó suelo en que debia edificarse el Templo, dió seiscientos siclos de oro. I. Par. XXI. v. 25.

[7] Los muchos y grandes afanes en un reinado de cuarenta años lleno de guerras exteriores, de rebeliones domésticas, y de tantas otras aflicciones y enfermedades como él mismo describe en los Salmos, habian abatido y enervado su cuerpo, antes robusto y fuerte, y privádole casi de todo su calor natural.

[8] Esta esposa de David, y vírgen, es mirada como figura de la Iglesia. S. Hier. Ep. II. ad Nepot.

[9] Ciudad de la tribu de Issachâr.

[10] Reina y esposa de David.

[11] O tambien: Yo soy el que he de reinar.

becerros, y todo género de reses gordas,[1] junto á la peña de Zoheleth, que está cerca de la Fuente de Rogel, convidó á todos sus hermanos hijos del rey, y á todos los varones de Judá criados del rey:

10 mas no convidó al profeta Nathan, ni á Banaias, ni á los militares mas valientes, ni á Salomon su hermano.

11 Por lo que dijo Nathan á Bethsabée, madre de Salomon: ¿No has oido que Adonías hijo de Haggith se ha hecho rey, sin que David nuestro señor lo sepa?

12 Ahora pues ven y toma mi consejo, y salva tu vida, y la de tu hijo Salomon:

13 anda, ve, y preséntate al rey David, y dile: ¿No es verdad, oh rey y señor mio, que tú me juraste á mí, esclava tuya, diciendo: Tu hijo Salomon reinará despues de mí; y él se sentará en mi trono? pues ¿cómo es que reina Adonías?

14 Y antes que tú acabes de hablar al rey, llegaré yo despues de tí, y apoyaré tus razones.

15 Entró pues Bethsabée al cuarto del rey: el cual era ya muy viejo; y Abisag, sunamite, le asistia.

16 Bethsabée se inclinó, haciéndole una profunda reverencia. Y el rey le dijo: ¿Qué es lo que quieres?

17 Respondió ella, diciendo: Tú juraste, mi señor, á tu esclava por el Señor Dios tuyo, que Salomon mi hijo reinaria despues de tí y se sentaria en tu trono.

18 Y he aquí que á estas horas está ya reinando Adonías sin saberlo tú, oh rey y señor mio.

19 Ha hecho degollar bueyes, y toda suerte de víctimas *ó reses* cebadas, y muchísimos carneros, y ha convidado á todos los hijos del rey, y tambien al *Sumo* sacerdote Abiathar, y á Joab general del ejército; pero no ha convidado á tu siervo Salomon.

20 Sin embargo, oh rey y señor mio, todo Israél tiene vueltos sus ojos ácia tí, esperando que declares quién debe sentarse despues de tí en tu solio, oh rey y señor mio.

21 Pues sucederá que luego que el rey mi señor hubiere ido á descansar con sus padres, yo y Salomon mi hijo seremos *tratados como* criminales.[2]

22 Estaba todavía hablando Bethsabée con el rey, cuando he aquí que llega el profeta Nathan.

23 Y entraron recado al rey, diciendo: Aquí está el profeta Nathan. El cual se presentó al rey, y postrándose hasta el suelo, le hizo profunda reverencia,

24 y le dijo: Oh rey y señor mio: ¿has dicho tú acaso: Reine despues de mí Adonías, y sea él el que ocupe mi trono?

25 Porque hoy ha salido, y ha hecho degollar bueyes y reses gordas, y muchísimos carneros, y ha convidado á todos los hijos del rey y á los caudillos del ejército, y tambien á Abiathar *Sumo* sacerdote; los cuales han comido y bebido á su lado, diciendo: Viva el rey Adonías.

26 Mas á mí tu siervo, ni al *Sumo* sacerdote Sadoc, ni á Banaias hijo de Joiada, como ni á tu siervo Salomon, no nos ha convidado.

27 ¿Es posible que mi señor el rey haya dado realmente tal órden? ¿Y que no me hayas comunicado á mí, siervo tuyo, quién debe sentarse en el trono del rey mi señor despues de él?

28 Mas el rey David respondió, y dijo: Llamadme á Bethsabée. Así que hubo esta entrado y estuvo delante del rey,

29 juró el rey, y dijo: Vive Dios, que ha librado mi alma de todo peligro,

30 que así como te juré por el Señor Dios de Israél, diciendo: Tu hijo Salomon reinará despues de mí, y él se sentará sobre mi trono en mi lugar; así lo ejecutaré hoy.

31 Y Bethsabée, inclinando el rostro hasta la tierra, hizo reverencia al rey y dijo: Viva para siempre David mi señor.

32 Dijo despues el rey David: Llamadme al *Sumo* sacerdote Sadoc, y al profeta Nathan, y á Banaias hijo de Joiada. Y así que estuvieron estos en su presencia,

33 les dijo: Juntad mis criados *ó guardias:* haced montar á mi hijo Salomon en mi mula, y conducidle á Gihon,[3]

34 y allí le ungirán por rey de Israél el *Sumo* sacerdote Sadoc, y el profeta Nathan; y tocaréis la trompeta, y diréis: Viva el rey Salomon.

35 Volveréis despues acompañándole, y vendrá él á sentarse sobre mi trono, y reinará en mi lugar; y á él entregaré el gobierno de Israél y de Judá.

36 Banaias hijo de Joiada respondió al rey, diciendo: Así sea: así lo confirme el Señor y Dios del rey mi amo.

37 Como el Señor ha protegido al rey mi amo, así guarde á Salomon, y ensalce su trono, aun mas que el trono de mi amo el rey David.

38 Con esto salieron el *Sumo* sacerdote Sadoc, y el profeta Nathan, y Banaias hijo de Joiada, con *las guardias de* cereetheos y phelethéos, y haciendo montar á Salomon, en la mula del rey David, le condujeron á Gihon.

39 El *Sumo* sacerdote Sadoc tomó del Tabernáculo la vasija del óleo *sagrado*, y ungió á Salomon, y tocaron las trompetas, y gritó todo el pueblo: Viva el rey Salomon.

40 Todo el mundo se fue tras de él; y una tropa de gentes tocaban flautas y se alegraban con grande júbilo, resonando la tierra con sus aclamaciones.

41 Oyéronlas Adonías y sus convidados, cuando ya estaba el banquete acabado. Pero Joab así que oyó el sonido de la trompeta, dijo: ¿Qué es esta algazara y alboroto de la ciudad?

42 Aun estaba hablando, cuando llegó Jonathás hijo de Abiathar el *Sumo* sacerdote; y díjole Adonías: Entra, que tú eres un hombre valeroso, y portador de buenas nuevas.

43 No por cierto, respondió Jonathás á Adonías, porque David, el rey nuestro señor, ha declarado por rey á Salomon.

44 Y ha enviado con él al *Sumo* sacerdote Sadoc, y al profeta Nathan, y á Banaias hijo de Joiada, con los cereetheos y phelethéos; y le han hecho montar en la mula del rey.[4]

45 Y Sadoc *Sumo* sacerdote y el profeta Nathan le han ungido por rey en Gihon, y han regresado de allí en medio de aclamaciones de júbilo, que resuenan por toda la ciudad: estas son las voces de alborozo que habeis oido.

46 En suma, Salomon está ya sentado en el trono real;

47 y los criados del rey han entrado ya á felicitar á David nuestro rey y señor, diciendo: Haga Dios el nombre de Salomon mas glorioso todavía que tu mismo nombre, y engrandezca su trono aun mas que el tuyo. Y el rey, desde su cama, ha adorado *al Señor*,

48 y ha dicho: Bendito sea el Señor Dios de Israél que me ha concedido el ver hoy con mis ojos al *hijo mio* sentado en mi solio.

49 Con esto quedaron atónitos todos los convidados de Adonías; y levantándose, se fueron cada uno por su lado.

50 Mas Adonías, temiendo á Salomon, marchóse y fue á refugiarse á un lado del altar.

51 De lo cual avisaron á Salomon, diciendo Sábete que Adonías, temiendo al rey Salomon, marchóse y fue á refugiarse á un lado del altar, y dice: Júreme hoy el rey Salomon que no hará morir al filo de la espada á su siervo.

52 A lo que respondió Salomon: Si fuere hombre de bien, no caerá en tierra ni uno siquiera de sus cabellos; pero si se portáre malamente, morirá.

53 Envió pues Salomon quien le sacase del altar; y presentándose Adonías, hizo al rey Salomon profunda reverencia, y Salomon le dijo: Vete á tu casa.

[1] Para obsequiar á los de su partido.

[2] Se me mirará como se mira á una adúltera, y á mi hijo como si fuera un bastardo.

[3] Fuente, ó sitio muy concurrido..

[4] Como á succesor en el trono.

CAPITULO II.

Ultimas instrucciones del rey David á su hijo Salomon. Muerte de Adonías, por haber aspirado al trono. Abiathar es privado del pontificado: Joab muerto dentro del Tabernáculo. Muere Semei por haber desobedecido al rey.

ESTANDO ya David cercano al dia de su muerte, dió estas instrucciones á su hijo Salomon diciendo:

2 Yo voy al lugar á donde van á parar todos los mortales. Ten tú buen ánimo y pecho varonil;

3 y observa los mandamientos del Señor Dios tuyo, siguiendo sus caminos, guardando sus ceremonias, sus preceptos, sus leyes y sus estatutos, como está escrito en la Ley de Moysés: para que aciertes en todo cuanto hagas, y en cuanto pongas la mira.

4 De esta manera el Señor confirmará la palabra que me dió, diciendo: Si tus hijos procedieren bien, y anduvieren en mi presencia, siguiendo la verdad con todo su corazon y con toda su alma, ocupará siempre alguno de tu linage el trono de Israél.

5 Tú sabes ya cómo se ha portado conmigo Joab, hijo de Sarvia: y lo que hizo con los dos caudillos del ejército de Israél, Abner hijo de Ner, y Amasa hijo de Jether; á los cuales asesinó, derramando su sangre en tiempo de paz, como se hace en la guerra, y ensangrentando el talabarte de que estaba ceñido, y el calzado que cubria sus pies.

6 Tú pues obrarás conforme á tu sabiduría; y no aguardarás á que su vejez le conduzca tranquilamente al sepulcro.

7 Al contrario á los hijos de Berzellai, galaadita, les mostrarás tu reconocimiento, y les harás comer á tu mesa; pues salieron á recibirme *y socorrerme*, cuando iba yo huyendo de Absalom tu hermano.

8 Ahí te queda tambien Semei, hijo de Gera, hijo de Jemini, *natural* de Bahurim, el cual vomitó contra mí horrendas maldiciones cuando yo me retiraba á los Campamentos. Mas porque salió á recibirme al repasar yo el Jordan, le juré por el Señor, diciendo: No te quitaré la vida.

9 *Pero* tú no permitas que quede impune su delito: sábio eres para conocer cómo le has de tratar; y harás que acabe su vejez con muerte violenta.[1]

10 Fue pues David á descansar con sus padres, y le sepultaron en la ciudad de David.[2]

11 El tiempo que reinó David sobre Israél fue de cuarenta años. En Hebron reinó siete años, y treinta y tres en Jerusalem.

12 Y succedió Salomon en el trono á su padre David, y quedó su reino firmísimamente establecido.

13 Mas Adonías, hijo de Haggith, fue á encontrar á Bethsabée, madre de Salomon; la cual le dijo: ¿Es de paz tu venida? De paz, respondió él;

14 y añadió: Tengo que hablar contigo. Habla, respondió ella. Y Adonías:

15 Ya sabes, dijo, que la corona me tocaba á mí, y que todo Israél me habia preferido para que fuese su rey: pero el reino ha sido transferido, y puesto en poder de mi hermano; porque le tenia destinado el Señor para él.

16 Ahora pues una sola cosa te pido, no me hagas el desaire de negármela. Explícate, dijo ella.

17 Adonías entónces dijo: Suplícote que digas al rey Salomon (ya que no puede negarte cosa alguna) que me dé por esposa á la sunamite Abisag.

18 Bien está, contestó Bethsabée, yo hablaré por tí al rey.

19 Pasó pues Bethsabée á ver al rey Salomon para hablarle á favor de Adonías, y levantóse el rey á recibirla, y la saludó con profunda reverencia: sentóse despues en su trono; y pusieron un trono *ó asiento real* para la madre del rey, la cual se sentó á su derecha;

20 y le dijo: Una gracia bien pequeña vengo á pedirte; no me hagas el desaire de negármela. Respondióle el rey: Pide, madre mia, que no es razon que yo te disguste.[3]

21 Dijo entónces ella: Pues dése Abisag de Sunam por esposa á Adonías tu hermano.

22 Respondió el rey Salomon, y dijo á su madre: ¿Por qué me pides la sunamite Abisag para Adonías? Pide tambien para él mi reino: pues él es mi hermano mayor, y tiene de su parte al *Sumo* sacerdote Abiathar, y á Joab hijo de Sarvia.

23 Por lo cual juró el rey Salomon por el Señor, diciendo: Tráteme Dios con todo el rigor de su justicia, si no es verdad que en daño de su propia vida ha entablado Adonías esta pretension.

24 Ahora pues, vive Dios, que me ha establecido y colocado sobre el solio de mi padre David y que me ha fundado casa, como lo tenia prometido, que hoy ha de morir Adonías.

25 En seguida dió sus órdenes á Banaias, hijo de Joiada, el cual le quitó la vida. Así murió Adonías.

26 Dijo asimismo el rey á Abiathar *Sumo* sacerdote: Retírate á la posesion que tienes en Anatoth. Tú, á la verdad, mereces la muerte: pero yo no te quito hoy la vida, por cuanto llevaste el Arca del Señor Dios delante de mi padre David, y acompañaste á dicho mi padre en todos los trabajos que padeció.

27 Con esto Salomon desterró á Abiathar, para que no ejerciese mas las funciones de *Sumo* sacerdote del Señor: con lo cual se cumplió la palabra pronunciada por el Señor en Silo, contra la casa de Helí.[4]

28 Llegó esto á oidos de Joab; quien habia seguido el partido de Adonías, y no el de Salomon. Refugióse pues Joab al Tabernáculo del Señor, y asióse de la punta del altar.

29 Diéronle cuenta al rey Salomon de que Joab se habia refugiado al Tabernáculo del Señor, y de que estaba al lado del altar; y envió Salomon á Banaias hijo de Joiada, diciendo: Anda, vé, y mátale.

30 Fue, pues, Banaias al Tabernáculo del Señor, y dijo á Joab; El rey te manda que salgas fuera. No saldré, respondió Joab; sino que moriré aquí. Dió Banaias parte al rey, diciendo: Esto me ha dicho Joab, y esto me ha respondido.

31 Y el rey le contestó: Hazlo como él ha dicho: mátale, y dale sepultura; y con eso me lavarás á mí y á la casa de mi padre de la sangre inocente que derramó Joab.[5]

32 Y el Señor hará recaer su sangre sobre su cabeza;

[1] En desagravio de la magestad real que ultrajó.—David habia perdonado las injurias hechas á su persona; pero creyó que no podia defraudar á la vindicta pública del castigo de los delitos de Estado; y por eso advirtió á su hijo que cumpliese con su deber.

[2] Que era una parte de la de Jerusalem que conquistó David á los jebuseos. Veíase su sepulcro en tiempo de los Apóstoles, Act. II. v. 29, y en el de san Gerónimo. Epist. ad Marcell. Léese el elogio de David en el cap. XLVII. del Eclesiástico.

[3] No te dejaré desairada.

[4] I. Reg. II. v. 31.—III. v. 11..

[5] Era Joab reo de dos homicidios voluntarios, y traidor y rebelde contra su soberano; y por eso creyó Salomon, que no habiendo otro medio, podia hacerle matar en el mismo asilo del altar.

puesto que él asesinó á dos varones justos, y mejores que él, atravesando con su espada, sin que mi padre David lo supiese, á Abner hijo de Ner, general del ejército de Israél, y á Amasa hijo de Jether, general del ejército de Judá.

33 Recaiga pues la sangre de estos sobre la cabeza de Joab, y sobre la cabeza de sus descendientes para siempre. Mas á David y á su descendencia, á su casa y á su trono, dé el Señor paz sempiterna.

34 Subió pues Banaias, hijo de Joiada; y acometiéndole, le quitó la vida, y fue sepultado en *una* casa suya en el desierto.

35 Despues de esto el rey dió á Banaias hijo de Joiada el mando del ejército en lugar del difunto; y nombró *ó confirmó Sumo* sacerdote á Sadoc, en vez de Abiathar.

36 Envió tambien el rey á llamar á Semei, y le dijo: Hazte una casa en Jerusalem y habita en ella, de donde nunca saldrás para ir á esta ó á la otra parte:

37 porque ten entendido que en cualquier dia que salieres y pasares el torrente de Cedron, perderás la vida; y tu sangre recaerá sobre tu cabeza.

38 Respondió Semei al rey: Está muy bien: como lo manda el rey mi señor, así lo hará tu siervo. Habitó pues Semei largo tiempo en Jerusalem.

39 Mas al cabo de tres años acaeció que unos esclavos de Semei se le huyeron á *la jurisdiccion de* Achîs hijo de Maachâ, rey de Geth; y fue Semei avisado de que sus esclavos se hallaban en Geth.

40 Con lo que Semei fue y aparejó su jumento, y marchó á verse con Achîs en Geth para recobrar sus esclavos, de donde en efecto se los trajo consigo.

41 Dieron luego parte á Salomon de que Semei habia ido de Jerusalem á Geth, y vuelto.

42 Y enviando el rey á llamarle, le dijo: ¿No te juré yo por el Señor, y te previne que en cualquier dia que salieses para ir acá ó acullá, se te quitaria la vida? Y tú me respondiste: Justa es la órden que acabo de oir.

43 ¿Cómo es pues que has traspasado el juramento del Señor, y el precepto que yo te puse?

44 Y añadió el rey á Semei: Tú bien sabes, y tu misma conciencia es testigo de todo el mal que hiciste á mi padre David. El Señor ha hecho caer sobre tu cabeza el castigo de tu maldad.

45 Mas el rey Salomon será bendito, y el trono de David será estable para siempre delante del Señor.

46 En seguida dió el rey sus órdenes á Banaias hijo de Joiada, el cual saliendo á fuera le hirió y le dejó muerto.

CAPITULO III.

Salomon toma por esposa á una hija de Pharaon. Pide al Señor la sabiduría. Sentencia entre dos mugeres sobre un niño.

SALOMON pues, afianzado que hubo su trono, emparentó con Pharaon, rey de Egypto, desposándose con su hija; la que condujo á la ciudad de David, mientras que acababa de edificar su casa y el Templo del Señor,[1] y los muros al rededor de Jerusalem.

2 Mientras tanto el pueblo ofrecia sacrificios en los lugares altos; porque no estaba todavía edificado el Templo del Señor.

3 Y Salomon amó al Señor, y siguió los preceptos de David su padre: solamente que ofrecia sacrificios y quemaba incienso en los lugares altos.[2]

4 Partió pues para Gabaon, á fin de ofrecer allí sacrificios: por cuanto era este el mas grande entre los lugares excelsos; mil víctimas ofreció Salomon en holocausto sobre aquel altar en Gabaon.

5 Y apareciόse el Señor por la noche en sueños[3] á Salomon, diciendo: Pide lo que quieres que yo te otorgue.

6 Respondió Salomon: Tú usaste de gran misericordia con tu siervo David, mi padre: así como él anduvo en tu presencia con verdad, y justicia, y rectitud de corazon para contigo: tú le conservaste tu gran misericordia, y le diste un hijo que se sentase sobre su trono, segun que hoy se verifica.

7 Ahora pues, Señor Dios, tú me has hecho reinar á mí, siervo tuyo, en lugar de mi padre David; mas yo soy *aun como* un niño chiquito, que no sabe la manera de conducirse.

8 Por otra parte se halla tu siervo en medio del pueblo que tú escogiste, pueblo infinito que no puede contarse ni reducirse á número por su muchedumbre.

9 Da pues á tu siervo un corazon dócil para que sepa hacer justicia, y discernir entre lo bueno y lo malo; porque *si no* ¿quién será capaz de gobernar este pueblo, este pueblo tuyo tan numeroso?

10 Agradó esta oracion al Señor, por haber pedido Salomon semejante gracia.

11 Y díjole el Señor: Por cuanto has hecho esa peticion, y no has pedido para tí larga vida, ni riquezas, ni la muerte de tus enemigos; sino que has pedido sabiduría para discernir lo justo:

12 sábete que yo he otorgado tu súplica, y dádote un corazon sábio, y de tanta inteligencia que no le ha habido semejante antes de tí, ni le habrá despues.[4]

13 Pero aun esto que no has pedido, te lo daré, es á saber, riquezas y gloria: por manera que no habrá habido en todos los tiempos pasados ningun rey que te iguale:

14 y si tú siguieres mis caminos, y observares mis preceptos y mis leyes, conforme lo hizo tu padre, te concederé larga vida.

15 Luego que despertó Salomon, conoció la cualidad *ó verdad* de aquel sueño; y llegado á Jerusalem, presentóse ante el Arca del Testamento del Señor, y ofreció holocaustos y víctimas pacíficas, y dió un gran banquete á todos sus cortesanos.

16 En aquella sazon acudieron al rey dos mugeres públicas,[5] y presentándose á su tribunal,

17 dijo una de ellas: Dígnate escucharme, oh señor mio: yo y esta muger vivíamos en una misma casa, y yo parí en el mismo aposento en que ella estaba.

18 Tres dias despues de mi parto, parió tambien ella: nos hallábamos las dos juntas, y no habia en la casa nadie sino nosotras dos.

19 Mas el hijo de esta muger murió una noche; porque estando ella durmiendo le sofocó.

20 Y levantándose en silencio á una hora intempestiva de la noche, cogió á mi niño del lado de esta sierva tuya, que estaba dormida, y se le puso en su seno, y á su hijo muerto le puso en el mio.

21 Cuando me incorporé por la mañana para dar de mamar á mi hijo, le hallé muerto; pero mirándole con mayor atencion así que fue dia claro, reconocí no ser el mio, que yo habia parido.

22 A esto respondió la otra muger: Es falso: tu hijo es

[1] Créese que la hija de Pharaon abrazó la religion de los hebreos. Ps. XLIV. v. 11, 12. No obstante algunos opinan que volvió despues á idolatrar, y fue causa de la caida de Salomon.

[2] Esto es, en ciertos lugares como Bethel, Sichêm, Hebron, Galgal, Gabaon, etc., que los hebreos veneraban por haber estado allí el Arca del Señor. Pero despues de erigido el Tabernáculo, no podian ofrecerse sacrificios fuera de él, aunque el Señor toleraba alguna vez la costumbre antigua. S. Aug. Quæst. XXXVI. in Jud.

[3] Esto es, en un éxtasi, ó vision profética. Véase Sueño.

[4] Sap. XII. v. 17.—Eccli. XLVII. v. 14.

[5] Véase Jos. II. v. 1.—VI. v. 22.

el que murió, y el que vive es el mio. La otra por el contrario decia: Mientes; pues mi hijo es el vivo, y el tuyo es el muerto: y de esta manera altercaban en presencia del rey.

23 Dijo entónces el rey: La una dice: Mi hijo es el vivo, el muerto es el tuyo. La otra responde: No, que tu hijo es el muerto, y el vivo es el mio.

24 Ahora bien, dijo el rey, traedme una espada. Y así que se la hubieron traido:

25 Partid, dijo, por medio al niño vivo, y dad la una mitad á la una, y la otra mitad á la otra.

26 Mas entónces la muger que era madre del hijo vivo, clamó al rey (porque se le conmovieron sus entrañas por amor á su hijo): Dale, te ruego, oh señor, á ella vivo el niño, y no le mates. Al contrario decia la otra: Ni sea mio ni tuyo, sino divídase.

27 Entónces el rey pronunció *esta sentencia:* Dad á la primera el niño vivo, y ya no hay que matarle, pues ella es su madre.

28 Divulgóse por todo Israél la sentencia dada por el rey, y se llenaron todos de *un respetuoso* temor ácia él, viendo que le asistia la sabiduría de Dios para administrar justicia.

CAPITULO IV.

De los principales oficiales y gobernadores que tenia Salomon; idea de la magestad y gloria de este rey.

REINABA pues Salomon sobre todo Israél;

2 y estos eran sus principales ministros: Azarías, hijo del *Sumo* sacerdote Sadoc:

3 Elihoreph y Ahias, hijos de Sisa, secretarios: Josaphat, hijo de Ahilud, canciller:

4 Banaias, hijo de Joiada, general de los ejércitos: Sadoc y Abiathar, *Sumos* sacerdotes:

5 Azarías, hijo de Nathan, superintendente de los que asistian al rey:[1] Zabud, hijo de Nathan, sacerdote, privado *ó confidente* del rey:

6 y Ahisar, mayordomo mayor: y Adoniram, hijo de Ada, superintendente de las rentas.

7 Tenia tambien Salomon doce intendentes repartidos en todo Israél, los cuales proveían de víveres al rey y á su palacio. Cada uno de estos suministraba durante un mes al año todo lo necesario.

8 Y he aquí sus nombres: Benhur, *intendente* en *toda* la montaña de Ephraim:

9 Bendecar, en Maccés y en Salebim, y en Bethsames, y en Elon, y en Bethanan:

10 Benhesed, en Aruboth; y á este le pertenecia *tambien* Sochô, y todo el territorio de Ępher.

11 Benabinadab, que tenia toda la provincia de Nephathdor: estuvo este casado con Tapheth, hija de Salomon.

12 Bana, hijo de Ahilud, tenia la intendencia de Thanac y de Mageddo, y de todo el pais de Bethsan, que está cerca de Sarthana, debajo de Jezrael, desde Bethsan hasta Abelmehula en frente de Jecmaam:

13 Bengaber en Ramoth de Galaad, tenia las villas de Avoth-Jair hijo de Manassés en Galaad, y gobernaba todo el pais de Argob, que está en Basan, á sesenta poblacienes grandes y muradas cuyas puertas se cerraban con barras de bronce.

14 Ahinadab, hijo de Addo, presidia en Manaim:

15 Achîmaas en Nephtalí, quien estuvo asimismo casado con Basemath, hija de Salomon:

16 Baana, hijo de Husi, en Aser, y en Baloth:

17 Josaphat, hijo de Pharué, en Issachâr:

18 Semei, hijo de Ela, en Benjamin:

19 Gaber hijo de Huri en la tierra de Galaad, en la tierra *que fue* de Sehon rey de los amorrheos, y de Og rey de Basan; y cuidaba de todo lo de aquel pais.

20 Judá é Israél formaban un pueblo innumerable como las arenas del mar; y comian y bebian con alegría.

21 Extendíase el dominio de Salomon sobre todos los reinos del pais de los philistheos, desde el rio *Euphrates* hasta las fronteras de Egypto:[2] los cuales le traían presentes y le estuvieron sujetos todo el tiempo que vivió.

22 Las provisiones para la mesa de Salomon *ó gasto de su palacio,* eran cada dia treinta coros[3] de flor de harina, y sesenta de harina *comun:*

23 diez bueyes cebados y veinte de pasto, y cien carneros, sin contar la caza de ciervos, corzos, y búfalos, y aves cebadas, *ó volatería,*

24 porque era el señor de todo el pais de la otra parte del rio, desde Thapsa hasta Gaza, y de todos los reyes de aquellas regiones; y estaba en paz con todos los confinantes de las fronteras.

25 Así es que Judá é Israél vivian sin zozobra ninguna, cada cual á la sombra de su parra, ó de su higuera, desde Dan hasta Bersabée, todo el tiempo que reinó Salomon.

26 Demas de esto tenia Salomon en sus caballerizas[4] cuarenta mil caballos para carros *de guerra,* y doce mil de montar:

27 á los cuales mantenian los sobredichos *doce* proveedores del rey: los mismos que con gran esmero proveían á su debido tiempo la mesa del rey Salomon de todo lo necesario.

28 Y asimismo conducian al lugar donde se hallaba el rey, cebada y paja para los caballos y bestias de carga, segun la órden que se les tenia dada.

29 Dió ademas Dios á Salomon una sabiduría y prudencia incomparable, y una magnanimidad inmensa, como la arena que está en las playas del mar.

30 Aventajaba la sabiduría de Salomon á la sabiduría de todos los orientales y de los egypcios.

31 Era mas sábio que todos los hombres: mas sábio que Ethan[5] el ezrahita, y que Heman, y Châlcol, y Dorda hijos de Mahol; y era muy celebrado en todas las naciones comarcanas.

32 Pronunció tambien tres mil parábolas;[6] y sus cánticos fueron mil y cinco.

33 Trató asimismo de todas las plantas, desde el cedro que se cria en el Líbano, hasta el hysopo que brota de las paredes; y discurrió acerca de todos los animales y de las aves, de los reptiles, y de los peces.

34 Por lo que venian de todos los paises á escuchar la sabiduría de Salomon, y enviados de todos los reyes de la tierra, entre los cuales se habia esparcido la fama de su sabiduría.

CAPITULO V.

Preparativos para la fábrica del Templo. Hiram se ofrece á suministrarle los materiales.

ADEMAS de eso Hiram, rey de Tyro, envió sus embajadores á Salomon,[7] habiendo sabido que le habian ungido rey en lugar de su padre; porque Hiram habia sido siempre amigo de David.

[1] Sumiller ó camarero mayor. Es muy difícil interpretar bien estos empleos.

[2] Así el texto hebreo; y así leia san Agustin, Quæst. XXI. in Jos.—II. Par. IX. v. 26.

[3] Véase Coro.

[4] Estas eran cuatro mil, de á diez caballos cada una, II. Paral. IX. v. 25. La mayor parte de los expositores reprueban esto á Salomon. Véase Deut. XVII. v. 16.

[5] Este nombre se lee Ps. LXXXVIII. I. Par. XV. v. 19.

[6] Una parte de ellas se halla en el libro de los Proverbios, desde el cap. X. al fin de ellos.

[7] Esto sucedió luego que Salomon fue ungido rey; pero se habla ahora de ello, por razon de la fábrica del Templo, de que se va á tratar.

2 Salomon despachó tambien una embajada á Hiram, diciéndole:
3 Bien sabes el deseo que tuvo mi padre David, y que no pudo edificar el Templo al Nombre del Señor su Dios, á causa de las guerras que tenia con sus vecinos, hasta que el Señor se los puso bajo las plantas de sus pies.
4 Mas ahora el Señor mi Dios me ha dado reposo por todas partes, y no tengo enemigo ni obstáculo alguno:
5 por lo cual pienso edificar un Templo al Nombre del Señor Dios mio, como lo dejó el Señor ordenado á mi padre David, diciendo: Tu hijo á quien pondré en tu lugar sobre tu solio, ese ha de edificar el Templo al Nombre mio.
6 Da pues órden á tus gentes que me corten cedros del Líbano, y mis gentes se juntarán con las tuyas, y por el salario de estas te daré todo lo que pidieres; porque bien sabes que no hay en mi pueblo quien sepa labrar la madera como los sidonios.
7 Así que oyó Hiram la embajada de Salomon, alegróse sobremanera, y exclamó: Bendito sea hoy el Señor Dios[1] que dió á David un hijo sapientísimo para gobernar un pueblo tan numeroso.
8 Inmediatamente Hiram envió á decir á Salomon: He oido todo lo que me pides: cumpliré todos tus deseos en órden á las maderas de cedro y de abeto.
9 Mis siervos las trasportarán desde el Líbano al mar, y haré acomodarlas en almadías *ó balsas*, dirigiéndolas al lugar que me señalares, y las haré arrimar allí, y tú las mandarás recoger. Entretanto me suministrarás lo que necesite para el mantenimiento de mi casa.[2]
10 Daba pues Hiram á Salomon maderas de cedro y de abeto, cuantas este queria;
11 y Salomon por su parte daba á Hiram para sustento de su palacio[3] veinte mil coros de trigo, y veinte *mil* de aceite purísimo. Todo esto daba anualmente Salomon á Hiram.
12 Dió tambien el Señor á Salomon la sabiduría como se lo habia prometido. Y tenian paz entre sí Hiram y Salomon, é hicieron alianza recíproca.
13 Tras esto escogió el rey Salomon obreros de todo Israél, y fueron los pedidos treinta mil hombres:
14 los cuales enviaba al Líbano por su turno, diez mil cada mes; de modo que estaban dos meses en sus casas. Adonirám era el que cuidaba del cumplimiento de esta disposicion.
15 Tuvo tambien Salomon setenta mil hombres para la conduccion de los materiales, y ochenta mil canteros en el monte:
16 sin contar los sobrestantes de cada una de las obras en número de tres mil y trescientos, los cuales dirigian la gente y los obreros.
17 Mandó tambien el rey que sacasen piedras grandes, piedras de gran precio para los fundamentos del Templo, y las cuadrasen:
18 lo cual ejecutaron los canteros de Salomon con los de Hiram; particularmente los Giblios, que fueron los que pulieron las maderas y las piedras para la fábrica del Templo.

CAPITULO VI.

Describese la fábrica del Templo.

COMENZOSE á edificar la Casa del Señor en el año cuatrocientos y ochenta despues de la salida de los hijos de Israél de la tierra de Egypto, el año cuarto del reinado de Salomon sobre Israél, en el mes de Zio, esto es, el mes segundo.
2 Y la Casa que el rey Salomon edificaba al Señor,[4] tenia sesenta codos de largo, veinte de ancho, y treinta de alto.
3 Delante del Templo habia un pórtico de veinte codos de largo, segun la medida de lo ancho del Templo; y tenia diez codos de ancho delante de la fachada del Templo.
4 En el Templo[5] hizo ventanas trasversales *ó claraboyas;*
5 y junto al muro que cercaba el Templo, fabricó estancias entre las paredes del edificio, al rededor del Templo y del oráculo *ó Santa-Santorum* é hizo lados *ó parapetos* en todo el contorno.
6 El piso bajo *ó suelo* tenia cinco codos de ancho, el de en medio seis codos, el tercero siete; y en todo el edificio por defuera asentó las vigas de tal modo que no estuviesen metidas en las paredes del Templo.
7 La fábrica de la Casa *del Señor* se hizo de piedras labradas *de antemano*;[6] sin que, durante la obra de la Casa del Señor, se oyese en ella ruido de martillo, ni de hacha *ó azuela*, ni de ninguna otra herramienta.
8 La puerta del piso de en medio estaba al lado derecho del edificio, y por un caracol se subia á la estancia de en medio, y de esta al tercer alto.
9 Así edificó la Casa y la perfeccionó, y cubrióla con artesonados de cedro.
10 Y edificó habitaciones con tablas al rededor de todo el edificio, de cinco codos de altura, y cubrió la Casa con maderas de cedro.
11 Despues de lo cual habló el Señor á Salomon, diciendo:
12 En esta Casa que has edificado (si tú siguieres mis preceptos, y practicares mis determinaciones, y guardares todos mis mandamientos sin desviarte de ellos), verificaré en tu persona la promesa que hice á David tu padre;
13 y habitaré en medio de los hijos de Israél, y no desampararé nunca al pueblo mio de Israél.
14 Edificó pues Salomon el Templo, y concluyóle.
15 Las paredes del edificio las revistió por dentro de tablas de cedro desde el suelo hasta el remate de las paredes, y hasta el techo, cubriéndolo todo por dentro con madera de cedro: cubrió asimismo el pavimento del Templo con tablas de abeto.
16 En la parte posterior del Templo formó de tablas de cedro un edificio *ó division* de veinte codos desde el pavimento hasta lo mas alto; y le destinó para lugar interior del oráculo ó Santa-Santorum.
17 El Templo desde la puerta del oráculo *hasta abajo* tenia cuarenta codos.
18 Y todo el edificio por adentro estaba revestido de cedro, con sus ensambladuras y junturas hechas con mucho primor, y artificiosamente esculpidas: todo estaba cubierto de tablas de cedro, de tal forma que no se podia ver ni una sola piedra de la pared.
19 El oráculo le habia edificado en el fondo del Templo, en la parte mas interior, para colocar allí el Arca del Testamento del Señor.
20 Tenia este oráculo, *ó Santa-Santorum*, veinte codos de largo, veinte codos de ancho, y veinte codos de alto; y le cubrió y revistió de oro purísimo. Cubrió tambien *de oro* el altar *ó mesa* de cedro.[7]
21 Aun la parte del Templo que estaba delante del oráculo, la cubrió con oro acendrado, clavando las planchas de oro con clavos de lo mismo.

[1] En muchos pueblos gentiles se respetaba el Dios de los hebreos como un Dios particular de dicho pueblo. I Reg. IV.—Dan. VI. v. 16.—11. Mach. III.—III. Reg. XX. v. 23.
[2] Esto es, de los que trabajen para tí en mi casa.
[3] Esto es, de la gente que mantenia el rey, ó de dichos operarios.
[4] Esto es, la parte llamada Santo, y la otra interior llamada Santa-Santorum.
[5] Esto es, en la parte llamada Santo; pues el Santa-Santorum no recibia mas luz que la que entraba por la puerta.
[6] En las mismas canteras.
[7] Sobre el cual habia de colocarse el Arca.

22 No habia parte alguna dentro del Templo que no estuviese cubierta de oro; y de oro cubrió tambien todo el altar *de los perfumes, que está* delante *de la puerta* del oráculo.
23 Dentro del oráculo puso dos querubines hechos de madera de olivo, de diez codos de alto.[1]
24. Cinco codos tenia cada una de las dos alas del querubin; y así habia diez codos desde la punta de una ala hasta la punta de la otra.
25 Igualmente el segundo querubin era de diez codos con la misma dimension; pues los dos querubines eran de una misma hechura.
26 Esto es, el un querubin tenia de altura diez codos, y otros tantos el otro.
27 Estos querubines los colocó en medio del templo interior, *ú oráculo*, y tenian extendidas sus alas, y el ala de un querubin tocaba á la pared, y el ala del segundo tocaba á la otra pared; y las otras dos alas se tocaban entre sí en el punto de en medio del templo *ú oráculo*.
28 Cubrió tambien de oro los querubines.
29 E hizo adornar todas las paredes del Templo al rededor con varias molduras y relieves, figurando en ellas querubines y palmas, y diversas figuras, que parecian saltar y salirse de la pared.
30 Él mismo pavimento del Templo, tanto en la parte interior *ú oráculo*, como en la exterior, le cubrió de oro.
31 Y á la entrada del oráculo hizo dos puertecitas de madera de olivo, y sus postes *ó columnas* eran de cinco caras.
32 En estas dos puertas de madera de olivo entalló figuras de querubines, y de palmas, y bajos relieves de mucho realce, y los cubrió de oro; cubriendo tambien de oro, tanto los querubines como las palmas y todas las demas molduras.
33 E hizo á la entrada del Templo postes de madera de olivo cuadrangulares,
34 y dos puertas de madera de abeto, una á un lado, y otra á otro; y ámbas puertas eran de dos hojas, que se abrian sin desunirse.
35 En ellas esculpió querubines y palmas, y varias molduras de mucho relieve, cubriendo *ó adornando* cada cosa con láminas de oro, trabajado todo á escuadra y regla.
36 Y edificó el atrio interior con tres órdenes de piedras labradas, y un órden de maderas de cedro.
37 Echáronse los cimientos de la Casa del Señor el año cuarto en el mes de Zio;
38 y al año undécimo en el mes de Bul, esto es, el mes octavo, se concluyó la Casa del Señor en todas sus partes, y con todos sus utensilios. Y edificóla Salomon en siete años.[2]

CAPITULO VII.

Salomon edifica su palacio. Forma dos columnas de bronce para el Templo, y el mar de bronce.

FABRICO despues Salomon, y acabó enteramente en trece años, su propia casa.
2 Construyó asimismo la casa *ó palacio* del bosque del Líbano[3] que tenia cien codos de largo y cincuenta de ancho, y treinta de alto; y habia cuatro galerías entre columnas de cedro; pues de los maderos de cedro habia formado columnas:
3 y revistió de tablas de cedro toda la bóveda, la cual estribaba sobre cuarenta y cinco columnas *ó pilares*. Cada hilera tenia quince columnas,
4 asentadas una en frente de otra
5 y paralelas, con igual espacio entre columna y columna: y sobre las columnas habia travesaños cuadrangulares, todos iguales.
6 Hizo tambien un pórtico de columnas, que tenia cincuenta codos de largo y treinta de ancho. Ademas un segundo pórtico delante del pórtico grande, con columnas y arquitrabes sobre las columnas.
7 De la misma forma hizo el pórtico del trono, donde estaba el tribunal *del rey*, y cubrióle de madera de cedro desde el pavimento hasta la techumbre:
8 y el estrado *ó solio*, donde se sentaba para hacer justicia, estaba en medio de este pórtico, y era de igual labor. Fabricó asimismo Salomon para la hija de Pharaon (que habia tomado por esposa) una casa *ó habitacion* de la misma arquitectura, que la casa del pórtico.
9 Todos estos edificios desde los cimientos hasta lo mas alto de las paredes, y por afuera hasta el atrio principal, eran de piedras de gran valor, aserradas por todas partes con la misma regla y medida.
10 Los cimientos eran tambien de piedras de mucho precio, piedras grandes de diez ó de ocho codos:
11 y de allí arriba piedras igualmente apreciables, cortadas á una misma medida, y revestidas tambien de cedro.
12 El atrio grande tenia á la redonda tres órdenes de piedras de sillería, y uno de *vigas* de cedro labrado; y lo mismo tenia el atrio interior del Templo del Señor, y su pórtico.
13 Demas de esto el rey Salomon hizo venir de Tyro á Hiram,
14 hijo de una muger viuda de la tribu de Nephthalí, y de padre tyrio; artífice dotado de gran saber, inteligencia, y maestría para ejecutar todo género de obras de bronce. El cual habiéndose presentado al rey Salomon, le hizo todas sus obras.
15 Primeramente fundió dos columnas de bronce,[4] cada una de diez y ocho codos de alto: daba vuelta á cada columna un cordon, *ó moldura*, de doce codos.[5]
16 Fundió asimismo dos chapiteles de bronce, para ponerlos sobre los remates de las columnas; el un chapitel tenia cinco codos de alto, y otros tantos el otro:
17 y estaban rodeados como de una red de cadenas entrelazadas entre sí con maravilloso artificio. Los dos chapiteles de las columnas eran de fundicion; en cada uno de los cuales habia siete hileras de mallas *ó trenzas*.
18 Y para complemento de las columnas hizo dos órdenes de mallas *ó redes*, que circuían y cubrian los chapiteles asentados sobre *pezones de* granadas: lo mismo hizo con el segundo chapitel que con el primero.
19 Los chapiteles puestos sobre los remates de las columnas en el pórtico estaban labrados en forma de azucena, y eran de cuatro codos.
20 Y ademas sobresalian otros dos chapiteles encima de las columnas entre las mallas, proporcionados á la medida de cada columna; y así en el segundo chapitel, *como en el primero*, se veían doscientas granadas colocadas al rededor con simetría.
21 Y asentó las dos columnas en el pórtico del Templo, y alzado que hubo la de la derecha, llamóla Jachîn:[6] levantada igualmente la segunda, le puso por nombre Booz.

[1] Estos dos querubines, con la longitud de sus alas extendidas, ocupaban todo lo ancho del Santa-Santorum, y la mitad de su altura, sirviendo como de sombra ó dosel al Arca.
[2] Y seis meses. Véase Número.
[3] Así llamada, ó por las columnas de cedro traidas del Líbano, ó por tener cerca una frondosa arboleda, semejante á la del Líbano, como se deduce del châldeo.
[4] Para la puerta del atrio del Templo.
[5] Que era la circunferencia de cada columna.
[6] Esto es, firmeza. יכין significa Dios afianzará. Y כוז En él está la fortaleza.